



*Lic. Gonzalo
Facio Segreda
(Embajador
designado en
EE.UU.)*

LA REPUBLICA. Miércoles 28 de marzo de 1990—19 A

PERSPECTIVAS

POLITICA INTERNACIONAL

Nadie ha ofrecido recibir a la "Contra" desarmada

El Embajador designado de Costa Rica en Washington, Lic. Gonzalo J. Facio, hace un comentario en torno al Editorial publicado ayer por "La República" enfocando el problema de la desmovilización de los "contras".

Tuve el honor de acompañar al señor Presidente electo de Costa Rica, Lic. don Rafael Angel Calderón Fournier, durante su visita de trabajo a la capital de los Estados Unidos, así como a una visita de 8 horas a la ciudad de Nueva York. Estuve presente en todas las conferencias de prensa que concedió a los periodistas. Por eso soy testigo de que, como ya lo aclaró don Rafael Angel en carta que dirigió ayer al señor director de "La República", nuestro Presidente electo no ofreció, en ningún momento, recibir en nuestros países a los miembros de la "Contra" que decidieran desarmarse. Tampoco se le solicitó que lo hiciera, ni por el señor Presidente Bush, ni por ninguno de los muchos altos funcionarios y legisladores con quienes se entrevistó en Washington.

El tema realmente no surgió en ninguna entrevista realizada en la capital de los Estados Unidos. Se le planteó a don Rafael Angel en una improvisada conferencia de prensa que se celebró en la sede de la Asamblea General de Naciones Unidas, en forma casi tangencial. Cuando se abrió la indicada conferencia, ni don Rafael Angel, ni sus acompañantes estábamos enterados de que la "Contra" había llegado a un acuerdo con el Cardenal Obando para desarmarse y regresar a Nicaragua. De haberlo sabido, todos hubiéramos aplaudido el acuerdo. Tampoco pareció que estuvieran enterados del importante suceso los muy informados periodistas que concurrieron a la conferencia, ya que ninguno hizo referencia a ello.

La pregunta se hizo con respecto al plan que en ese momento estaba desarrollando el Secretario General de la ONU para lograr la desmovilización, desarme y regreso a Nicaragua de los combatientes contra la dictadura sandinista, mal llamados "Contras". Y la respuesta de nuestro Presidente electo fue la de que él, en lo personal, veía con simpatía el plan del Secretario General, razón por la cual su futuro Gobierno apoyaría, en lo que fuera necesario, su debida ejecución.

Sólo puso la condición de que, si para desarmar y trasladar a los miembros de la "Contra" que se encontraban en el Sur de Nicaragua fuera necesario traerlos —en tránsito, desde luego— a Costa Rica, los ex-combatientes contra la dictadura sandinista deberían entrar desarmados a nuestro territorio.

Si las agencias noticiosas "por los tumultos que se forman en las conferencias de prensa" —como lo dice el editorial de "La República" del 27 de marzo de 1990— o por cualquier otro motivo, dio a entender que don Rafael Angel, había ofrecido recibir en nuestro país a los "Contras" que están ahora en Honduras, interpretó categóricamente mal la respuesta que nuestro Presidente electo, dio a preguntas referidas concretamente al Plan de Desmovilización de la "Contra" que en ese momento —3 de la tarde del viernes 23 de marzo de 1990— todavía tenía en estudio el Secretario General de la ONU. Y ese plan no contemplaba el asilo por parte de Costa Rica de ningún ex-combatiente contra la dictadura sandinista. Como tampoco nos imponía la obligación ingrata de recibir en nuestro territorio a los militares sandinistas que, por los crímenes cometidos contra su pueblo durante los diez años en que ayudaron a mantener la tiranía sandinista, se vieran obligados a huir de su país.

Como lo desea el editorial de "La República" que comento, la política exterior de la próxima administración será independiente. Nuestra amistad con el pueblo estadounidense, y la conciencia de ser la más antigua y libre de las democracias latinoamericanas, nos llevará a actuar como aliados, y nunca como satélites de la gran nación norteamericana. Como hemos sido libres desde hace 168 años, y como nunca hemos sufrido agravio de los Estados Unidos, el Presidente Calderón Fournier, no padece del complejo de inferioridad que sufren tantos políticos latinoamericanos. Complejo que los lleva a actuar irracionalmente contra la política exterior estadounidense como un medio de dar la apariencia de ser más independientes de lo que en realidad son. Ello al precio de negar la solidaridad democrática que debemos a los pueblos hermanos oprimidos.

San José, 27 de marzo de 1990

